

## De Bescós a Acín: ruta pueblos abandonados de la Garcipollera

**DIA:** 22 enero 2017

**HORA:** 7 h.

**LUGAR:** Campus Plaza San Francisco. Rectorado

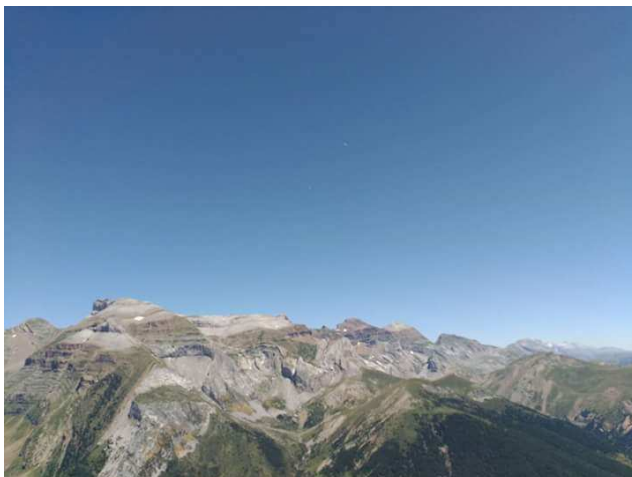
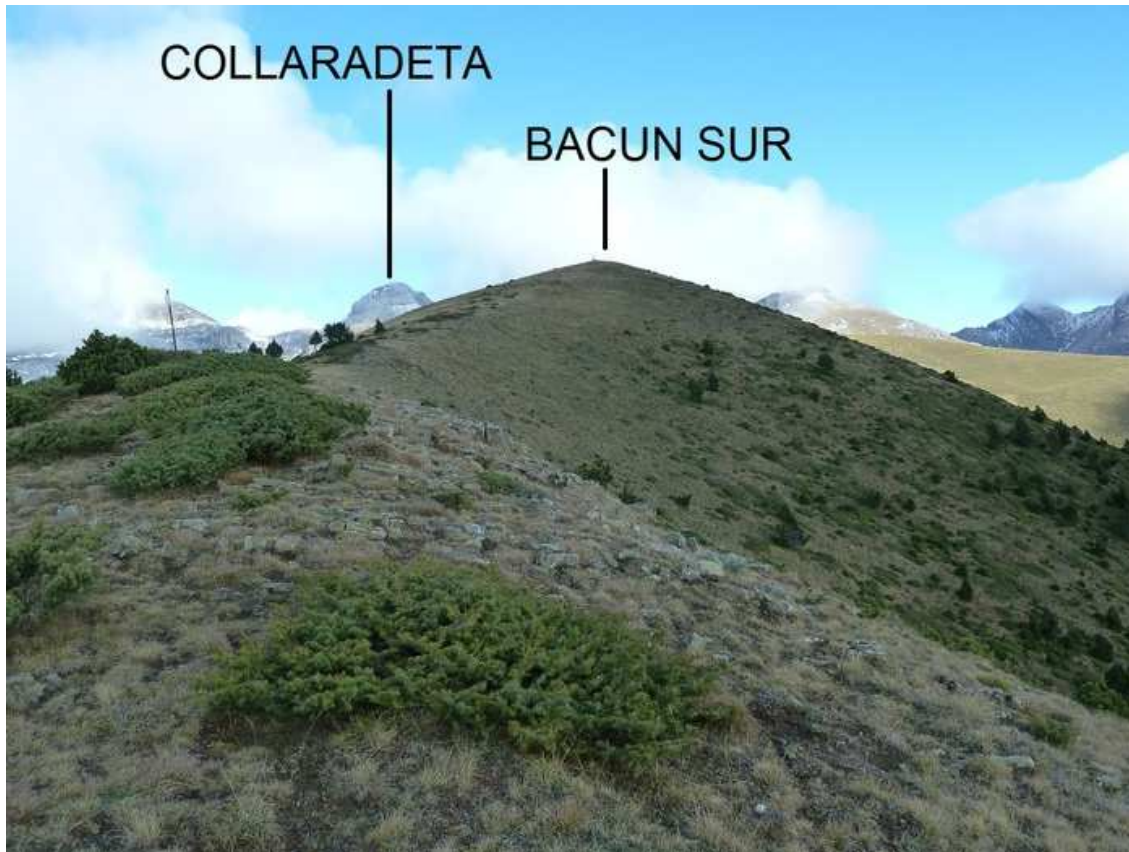
**RECORRIDO:** 17 kilómetros

**DESNIVEL:** 510 m

Desde Castiello de Jaca se abre un pequeño valle transversal surcado por el río Ijeuz. Se llama la Garcipollera y es tan discreto y recogido que suele pasar desapercibido. Pero en su interior pasan muchas cosas. A mediados del pasado siglo el Estado procedió a su expropiación para reforestarlo y evitar así la colmatación del vaso del embalse de Yesa. Los habitantes de Bescós, Acín, Larrosa y Villanovilla tuvieron que buscar otro lugar para vivir y el valle se llenó de silencios y ausencias. Se creó entonces una Reserva Nacional de Caza y se introdujeron tres ciervos procedentes de Toledo. El trío se multiplicó y hoy se contabiliza la mayor población de venado de todo el país. Éste es uno de sus alicientes, pero no el único.



Nuestra ruta comenzará en el pueblo abandonado de **Bescós**, ascenderemos por pista el monte hasta un collado que da acceso al pico Bacun Sur, desde el cual se observan imponentes vistas hacia el sur donde se distinguen en la distancia los macizos hermanos de Peña Oroel y San Juan de la Peña.



Después descenderemos hacia la **Ermita de Iguacel**, donde podremos comer en su bonita pradera. Hay una fuente de agua no tratada, en la que la gente del lugar suele hacerse acopio.

La ermita de Santa María de Iguácel, valiosa joya del románico levantada en 1072. Consta de una nave rectangular cubierta de madera, tres puertas de arco de medio punto en degradación y un ábside semicircular. El edificio está rodeado de una agradable explanada con bancos y mesas para reponer fuerzas tras la caminata.



Desde Iguacel continuaremos hacia el misterioso pueblo abandonado de **Larrosa**, enclavado dentro del bosque. Larrosa es otro pueblo deshabitado del valle de la Garcipollera. La iglesia de San Bartolomé conserva bien su estructura románica, emparentada con las iglesias del Gállego. Es de nave única rematada al este por un ábside con friso de arcuaciones lombardas sin lesenas y friso de baquetones. Posee torre adosada, original en casi toda su estructura, al lado norte de su cabecera.

Al entrar en el pueblo lo primero que nos recibe es el ábside con su friso de baquetones, inmerso en la vegetación y el silencio. A destacar que el ambiente es silencioso y sobrecogedor. Larrosa es uno de esos lugares en que se "sienten vibraciones" y se nota erizar el vello de los antebrazos... Difícil de explicar si no se ha sentido alguna vez.



Y finalizaremos por la pista de la Garcipollera en el pueblo abandonado de **Acín**, donde nos esperara el autobús para regresar a Zaragoza.